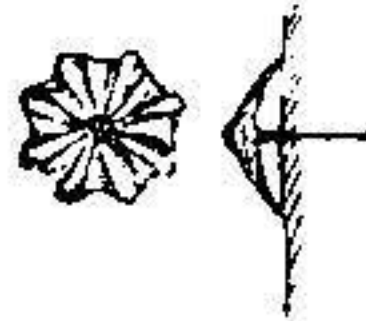


creciente del desempleo, alimentan la nostalgia por los "buenos tiempos" de Stalin o la "edad de oro" de Brejnev, o el escepticismo fatalista, que ven a Rusia como signada por el fracaso histórico. El que hasta ahora los comunistas sigan siendo una minoría desarticulada y poco significativa y el que la amenaza de explosiones sociales todavía no se ha concretado, habla de la cuota de expectativas que pese a todas las dificultades todavía concita el nuevo régimen y, también, factor sustantivo, de la credibilidad personal de Yeltsin. El crédito, sin embargo, puede no ser inagotable. El futuro de Rusia sigue abierto en una dirección difícilmente predecible en momentos en los que, diciembre de 1992, se inicia otra severa prueba de fuerza entre el Parlamento y Yeltsin.

Horacio Crespo



Universidad: debatir el modelo

Francisco Delich, *La Invención de la Universidad*,
Tomo I, FUNDECO, Córdoba, 1988, 155 págs.,
Tomo II, Ed. EUDECOR, Córdoba, 1990, 126 págs.
Tomo III, Ed. EUDECOR, Córdoba, 1991, 142 págs.

La ausencia de un debate abierto y desprejuiciado sobre la Universidad y acerca del modelo requerido en los umbrales del siglo XXI, ha sido una constante en los últimos años de nuestro país, tanto dentro como fuera de la comunidad universitaria. Ha primado la coyuntura o el discurso ideológico y salvo excepciones pocas veces ese debate fue recogido en textos de los especialistas que abordan los problemas del sistema educativo argentino.

La vuelta a la democracia significó para las universidades nacionales la reconquista de la autonomía y el florecer de un pluralismo en las ideas, —razón misma de su existencia— brutalmente segado por la dictadura militar. Sin embargo, la propia comunidad universitaria, urgida por los problemas inmediatos de una matrícula masiva que irrumpió como torrente largamente contenido, no supo afrontar ese debate esencial sobre la institución que debía transformarse a sí misma y procurar los argumentos y propuestas que la cimentaran. La discusión sobre el presupuesto, o sobre su exigüedad, ocultó los núcleos fundamentales de la cuestión.

La obra de Delich se inscribe en la corriente contraria a quienes se detienen en la coyuntura; desde el título elegido "La invención de la Universidad", nos sumerge en la idea de lo nuevo, de recrear una institución descolocada ante los requerimientos de la sociedad. La provocativa imagen de "invención" se adecua al estilo utilizado, alejado de la demagogia y el conformismo.

Imposible desprenderse en su lectura del hacer concreto de Delich, hacer que enriquece el texto con una práctica posible de ser analizada y sometida a crítica y de permitir la comparación entre las ideas que sustentan el modelo con las acciones que persiguen su realización. Rector normalizador de una "megauniversidad" —la de Buenos Aires— y electo por los claustros de la Universidad Nacional de Córdoba (dos períodos consecutivos); aquella la más grande en población estudiantil y complejidad administrativa del país; ésta la más antigua y con un pasado iluminado por la Reforma, símbolo de cambio transformador. Esa función posibilita al autor, desde dentro del sistema, el abordaje de cuestiones ajenas a la temática habitual de los universitarios, como los de administración y financiamiento de la institución.

Los tres tomos que conforman la obra, están recorridos por las preocupaciones fundamentales del autor: estructurar una concepción de la universidad contemporánea; desactivar y poner en claro los que considera son problemas esenciales de la Institución y dar propuestas de reforma.

Aquí debemos detenernos en el significado que adquiere el calificativo de "contemporánea" y el rescate del concepto de "universitas". La contemporaneidad, dice Delich, "se define en sí misma como puesta al día, a la altura de los tiempos"; es a la vez, "situación y propuesta". Como situación nos ubica en el país y en el mundo que vivimos; en la crisis de la sociedad y el estado y en su redefinición; en la cotidianeidad de un mundo interdependiente y a la vez fragmentado en guerras casi tribales. Como propuesta nos desafía a enfrentar los problemas y, en la crisis y desde la crisis, dar soluciones urgentes. En ese desafío, la Universidad —dice Delich— debe ser capaz de pensar "y construir el futuro" de una "humanidad alejada de odios, fanatismos y rencores...de utilizar rectamente la razón, el conocimiento científico y los criterios éticos".

Ligado a la noción de "contemporaneidad" el concepto de "universitas", entendido como totalidad, como la universalidad que la alienta y la unicidad que da sentido (conforme Zanetti, 1962), permite recuperar las mejores tradiciones de la Universidad, oponiéndola al modelo actual de "federación de facultades", enferma de profesionalismo y atomizadora del conocimiento en parcelas privativas de cada campo. Facultades escindidas y cátedras aisladas, contrarían el sentido de la ciencia moderna, fomentan prácticas corporativas y, como concluye el autor, esa Universidad así modelada podrá tener futuro, "pero no tiene destino. Reconstruirla como una totalidad, es parte de la tarea de transformación".

Ambos conceptos orientan en la lectura: el de "universitas" guía para no perder el rumbo y la dirección de las reformas alentadas desde la "contemporaneidad" que exige respuestas acordes con su tiempo. Ellos estructuran el libro ya que, con el análisis y diagnóstico de la universidad existente y de los principios que conducirán a la universidad deseada, se incorporan proyectos y medidas concretas de reformas, producto de la práctica ejercida por el autor en su función rectoral. Y este tratamiento del texto se vuelve evidente en los tomos primero y tercero; aquel introduce la propuesta

de descentralización de la UBA en el marco de la Reforma pedagógica y éste, referido a la UNC, un anexo documental que incluye resoluciones, ordenanzas y declaraciones de sus cuerpos deliberativos y de instituciones internacionales, indicadores de las innovaciones que el autor procura para poner en marcha una universidad a la que propone "moderna (en el sentido de contemporánea) pluralista y democrática autogestionada, abierta a todos los pensamientos, explorando todos los rumbos, hasta reunir a Sócrates con Einstein" y, por sobre todo, a la que quiere como "conciencia moral de su tiempo".

Esa Universidad es incompatible con los mitos que han deformado largos pasajes de su vida institucional: "el mito oligárquico de la universidad para escogidos; el mito populista como motor de la Historia nacional; el mito tecnocrático del saber socialmente irresponsable".

Si aquel modelo debe ser alcanzado, es necesario analizar los obstáculos que impiden realizarlo y alimentan, desde una u otra perspectiva, aquellos mitos. Delich hace un diagnóstico, si bien influido por la megauniversidad, aplicable a la mayoría de las universidades nacionales, por no decir a todas. Los problemas que operan como obstáculos son numerosos en su relevamiento, pero el autor acuerda a algunos de ellos, una centralidad derivada de la velocidad de las transformaciones de la revolución científica tecnológica, a la cual las universidades no deben permanecer ajenas.

El listado de problemas —expuestos aquí sin pretensiones de orden o jerarquía— es minuciosa y reiteradamente tratado por el autor, en forma sistemática en algunos de los artículos y motivado en otros por circunstancias concretas que atañen a la conducción de la universidad.

— Excesivo profesionalismo, acentuado por el otorgamiento del título habilitante, forjador de *status* y referencia obligada de un supuesto ascenso social.

— Una relación ingreso-egreso distorsionada e hipócrita, que al no seleccionar equitativamente es incapaz de retener la matrícula provocando la exclusión forzada del sistema con métodos "implacables y azarosos", no seleccionando bien "ni desde el punto de vista pedagógico ni desde el punto de vista social".

— Insuficiente evaluación de la calidad académica (docente y estudiantil) y administrativa, calidad considerada como una meta futura y no como condición necesaria de producción de conocimiento.

— Prolongación exagerada del tiempo de permanencia de los estudiantes en las carreras cursadas.

— Escasa investigación y ausencia de una política que establezca prioridades.

— Falta de generalización del cuarto y quinto nivel (maestrías y doctorados) para permitir el reciclaje permanente y la conformación de una masa crítica de conocimiento.

— Desproporción de los gastos administrativos en relación a los académicos.

— Inadecuación de la estructura académica de la universidad moderna.

— Presupuesto estatal insuficiente —dedicado en un 90% al pago de magros salarios— agravados por un uso muchas veces irresponsable de esos recursos escasos.

Todos los problemas enunciados deben ser considerados en el marco de la sociedad de masas y en una universidad que naturalmente está inserta en ella. De allí que la masividad es un dato, lo que está dado, la circunstancia concreta y, como dice el autor recordando a Ortega y Gasset, el problema "es encontrar sitio. O bien ofrecer

un sitio, porque algunos están obligados a buscarlo y otros estamos obligados a ofrecerlo".

Frente a estos problemas Delich realiza propuestas en algunos casos con vocación de integralidad y en otros, menos acabadas pero sugerentes, ante situaciones que demandan respuestas inmediatas. Su agenda para la educación superior (título de uno de los textos incluidos en el tercer tomo), plantea tres condiciones básicas para que la universidad democrática pueda satisfacer las demandas nacionales: desprofesionalizar, calificar, invertir.

Desprofesionalizar

Implica separar el grado académico del título habilitante; lo que fue "un avance sobre el modelo de Universidad retórica—literaria, un siglo después constituye una regresión sobre la Universidad científico—ética del siglo XXI". Y para fundamentar tal aserto concluye: "Las Universidades comenzaron formando profesionales necesarios. Desde hace décadas no hacen otra cosa con efectos cada vez más negativos sobre la propia Universidad (por la exclusión de la investigación) y sobre el país (convertido en mercado cautivo de incumbencias cada vez más caprichosas)".

Calificar

Es esta una verdadera obsesión en el autor. Pretende una universidad que se evalúe en forma permanente para aspirar a producir conocimiento trascendente y como un deber ineludible en su carácter de institución del Estado que utiliza fondos públicos" acerca de cuyo uso debe rendir cuentas, no solamente al Tribunal de Cuentas, sino sustanciales ante sí misma y ante la Nación".

La calidad demanda selección (selección de estudiantes, selección de docentes); evaluación y monitoreo constante de resultados y procesos; investigar más y reordenar según prioridades lo que interesa investigar; generalizar y perfeccionar el cuarto y quinto nivel.

En relación a los estudiantes Delich plantea como un "anacronismo tanto el ingreso irrestricto como la restricción irracional del acceso" y su propuesta es la selección racional y socialmente equitativa unida a un seguimiento pedagógico capaz de detectar anomalías en el aprendizaje. Podemos considerar el ciclo básico común de la UBA y los cursos introductorios y de nivelación de la UNC, como intentos de poner en práctica esta propuesta. En cuanto a la selección docente importa no sólo el acceso por concurso de antecedentes y oposición sin exclusiones políticas ni ideológicas, sino un seguimiento constante de objetivos alcanzados y actualización bibliográfica, persiguiendo la profesionalización que permita la dedicación exclusiva a la docencia y a la investigación. Propone Delich el reconocimiento diferenciado (institución de premios remunerados) para quienes investiguen, publiquen y se destaquen por sus aportes al conocimiento.

Especial acento es puesto en la investigación y en las actividades de cuarto y quinto nivel (especializaciones, maestrías y doctorados). La creación del Centro de Estudios Avanzados de carácter interdisciplinario en las universidades de Buenos Aires y de Córdoba, revela el interés manifiesto del autor por jerarquizar los estudios de postgrado y son su respuesta, en lo académico, en pos de la calidad.

Invertir

"La Universidad contemporánea requiere inversión creciente tanto del Estado como de la Sociedad". Así sintetiza su posición en relación al financiamiento de la institución; "financiamiento de la calidad", aclara. Reclama del Estado presupuesto que asegure la mayor parte del financiamiento "exigiendo rendimiento acorde", pero

ambién pide a la sociedad que contribuya: "los estudiantes deben pagar por la educación en la medida de sus posibilidades familiares...la opción no es si los estudiantes deben pagar o no. La opción es cuánto y cómo deben pagar".

Esta propuesta ha sido puesta en práctica en la UNC, con una contribución pequeña administrada por intermedio de cooperadoras, con un comité de asignación de recursos sólo utilizable en gastos para-educativos.

El debate sobre la universidad se ha instalado ya en la comunidad que la conforma de algún modo, también en la sociedad, aún cuando a veces distorsionado por disputas mezquinas que soslayan la discusión sobre su destino. A este debate de lo esencial porta el libro de Delich.

Polémico, pero no ignorado, adquiere nuevo interés frente a las discusiones adelantadas en la UBA sobre el Ciclo Básico Común (una de las reformas implementadas durante su rectorado) y las pretensiones autonómicas de las Facultades. La relectura de la propuesta de descentralización y reforma pedagógica de la UBA (primer tomo), comprende mejor a la luz de los presentes acontecimientos y se proyecta como un conjunto homogéneo de propuesta integral que aporta ideas en el marco del debate adelantado.

La trilogía integrada por diferentes textos, fundamentalmente en el segundo y tercer tomo con discursos, proyectos y declaraciones, pone en cuestión lo que aparecía como incuestionable; intenta dar cuenta de las "asignaturas pendientes de la Reforma", escudando su espíritu pero puesto al día. De allí la frase en el texto de un personaje de Carlos Fuentes que parecería resumir el sentido impreso al modelo de Universidad la cual Delich aspira: "El pasado renovado es la única garantía de modernidad".

Elsa Chanaguir

